

CAPÍTULO I: LOS HERMANOS DE MOWGLI

En las colinas de la selva Seeonee descansaban Papá Lobo y Mamá Loba, que estaban con sus lobatos mientras la luna les iluminaba. Entonces Papá Lobo salió para ir de caza y se cruzó con el Chacal Tabaqui, el cuál le alabó exageradamente. Los lobos desprecian a Tabaqui porque siempre está sembrando discordia y metiendo cizaña, pero le temen porque puede perder la cabeza (lo que en la selva se llama dewanee) y carecer de miedo, mordiendo entonces a todo lo que se cruza, haciendo que hasta el tigre se esconda.

Tabaqui le pidió un hueso y comenzó a alabar a los lobatos, sabiendo que eso conllevaba vergüenza para sus padres al estar las crías presentes, y después comentó que el tigre Shere Khan, el Grande, que vivía al otro lado del río Waingunga iba a comenzar a cazar por estas colinas durante la próxima luna.

Papá Lobo protestó, y Tabaqui respondió que al ser cojo Shere Khan y al estar perseguido por los campesinos de Waingunga no podía cazar. Papá Lobo protestó otra vez y Tabaqui dijo que se lo diría a Shere Khan, que ya estaba cerca, y se le oyó rugir. Mamá Loba advirtió que la caza que buscaba era el hombre, lo cual iba en contra de la ley de la selva (menos si era para enseñar a las crías a cazar), para evitar que hubiera represalias en forma de grandes partidas de caza humanas, montados con rifles sobre los elefantes, que hacían mucho daño a la selva. Además, la presa humana es la más indefensa y no es digno para el cazador poner su garra sobre él.

Se oyó entonces un rugido fuerte y después un murmullo y un gruñido de queja. Mamá Loba supo que el tigre había errado el golpe y que se había quemado las patas con la hoguera de los leñadores a los que había atacado. Entonces se empezó a oír cerca de la cueva un crujir de pasos, hasta que apareció un cachorro humano. Papá Lobo lo llevó a la cueva y el cachorro se arrimó a los lobatos y a Mamá Loba en busca del calor de la piel, carente de miedo de los lobos.

Llegó entonces Shere Khan acompañado por Tabaqui a la entrada de la cueva, reclamando al cachorro humano como su presa. Papá Lobo respondió: "Somos el pueblo libre, solo obedecemos al jefe de la manada y no a ti, el cachorro es nuestro". Shere Khan entró en cólera y empezó a rugir, resonando en toda la caverna. Mamá Loba entonces se le enfrentó y dijo "Yo soy Raksha (el demonio). El cachorro es mío, vivirá y correrá y cazará, y finalmente él será quien te de caza, así que... ¡Lárgate!".

Esto hizo retroceder a Shere Khan, que se alejó profiriendo amenazas, cuestionando qué diría la manada sobre aceptar a un cachorro humano y asegurando que el cachorro sería finalmente suyo. Esto despertó las dudas de Papá Lobo, pero Rakhsa seguía firme en su convicción.

La ley de la selva ordena que los cachorros que se puedan tener en pie deben ser llevados al Consejo de Roca con el fin de que el resto de lobos los identifiquen con el resplandor de la luna llena. Cuando los cachorros pudieron corretear un poco, Papá Lobo los llevó a la Roca del Consejo. Allí arriba estaba Akela, el enorme y gris Lobo Solitario, que guiaba desde hacía un año la manada, que conocía muy bien los usos y costumbres de los hombres (ya que había sido capturado por ellos) y más abajo estaban otros cuarenta lobos de la manada formando un círculo.

Los lobatos estaban en el centro del círculo correteando, hasta que Akela mandó mirar a los lobos, y entonces Papá Lobo empujó a Mowgli al centro. De repente, Shere Khan apareció reclamando al cachorro, Akela le dijo que no iban a obedecer sus órdenes y preguntó al Pueblo Libre quién estaba a favor del cachorro humano. Nadie respondió y Rakhsa se preparó para pelear por su cachorro.

En ese momento alzó la voz Baloo, el viejo y somnoliento oso que enseñaba la ley de la selva a los lobatos, argumentó que no hacía ningún daño y se ofreció como su maestro. Akela pidió un apoyo más y apareció Bagheera, la pantera negra, astuta, temida y respetada por toda la manada. Recordó que en la ley de la selva la vida de un cachorro podía ser comprada, y que no decía quién podía pagarlo, por lo que ella, aunque no era de la manada, podía hacerlo. Sacrificó entonces un toro, la manada aceptó a Mowgli y Shere Khan se fue rugiendo furioso.

Mowgli así fue criado con los lobatos en el transcurso de los años, aunque éstos se hicieron adultos mientras él aún era niño. Papá Lobo le enseñó sus obligaciones y el significado de todo lo que había en la selva, y allí vivía, comiendo, lavándose y durmiendo. Bagheera le enseñó a trepar, para coger la miel que le recomendó Baloo. Ocupó su sitio en el Consejo de Roca, y descubrió que su mirada hacía bajar la cabeza a otros lobos, aunque les ayudase a retirar de la piel de sus amigos espinas y cardos, dado que estas provocaban mucho dolor en las lanas de los lobos.

También bajaba a ver a los campesinos de las tierras de cultivo. Desconfiaba de ellos después de que Bagheera le mostrara una trampa que había entre la maleza. Con ella compartía tiempo que disfrutaba mucho, cazaban y dormían juntos y ella le enseñó que no cazara cabezas de ganado porque su propia vida había sido comprada por la entrega de un toro, por la ley de la selva.

Creció robusto, sin estudiar más que lo que le enseñaba la naturaleza. Un día, mientras hablaba con Raksha, ella le dijo que no se fiara de Shere Khan y que debería matarlo algún día. Éste, cada vez se adentraba más en la selva, haciendo amistad con los lobos más jóvenes. Bagheera se enteró de esto y advirtió a Mowgli, el cual se sentía protegido por su manada, por ella y por Baloo.

Era conocido en la selva (desde Ikki, el puercoespín, hasta Tabaqui) que Shere Khan quería matar a Mowgli y que cada vez tenía más apoyo dentro de la manada. Entonces, Bagheera le contó a Mowgli su origen entre humanos, cómo escapó de la celda y cómo retorno a la selva, donde todos la temían por conocer las costumbres de los humanos. También le dijo que tarde o temprano debía volver con el resto de hombres, y para poder repeler a Shere Khan hasta entonces, le encomendó la búsqueda de la Flor Roja que cultivaban los humanos.

Con "Flor Roja" Bagheera se refería al fuego, ya que ningún animal le llama por su nombre por el miedo mortal que les supone. Mowgli aceptó ir a por ello y matar a Shere Khan, antes de que Akela fuera demasiado viejo para protegerlo. Sin embargo, yendo a por el fuego vio como Akela falló un golpe en la caza, por lo que dejaba de poder guiar a la manada poniéndose así a Mowgli en peligro. Al llegar al poblado, Mowgli robó una vasija llena de ascuas y huyó hacia la selva.

Volviendo se encontró a Bagheera y ésta le advirtió que la noche anterior habían ido a por él Shere Khan y los lobos jóvenes. Fueron a la Roca del Consejo, y Akela se encontraba tumbado al lado, como signo de que la jefatura de la manada estaba vacante. Shere Khan empezó a hablar y Mowgli le interrumpió, ya que no tenía derecho a hacerlo. Así, comenzó una discusión entre los lobos jóvenes amigos de Shere Khan y los viejos lobos. Al final, se consiguió que Akela hablara, reconoció que había errado el golpe y que tenían derecho a matarle ahí mismo, pero que él tenía derecho también a ser enfrentado de uno en uno, lo que asustó a los lobos jóvenes. Shere Khan amenazó a toda la manada y pidió de nuevo que se le entregara a Mowgli. Bagheera salió en su defensa y Akela siguió hablando, denunciando que los lobos jóvenes iban a cazar cachorros humanos con Shere Khan, y ofreció que, si se respetaba a Mowgli, él no ofrecería resistencia al morir.

Mowgli entonces intervino, dolido por el odio de sus hermanos lobos, sacando la Flor Roja, atemorizando al Consejo y anunciando que se iba con los hombres, decepcionado con la manada. "Desde hoy la selva será un campo vetado para mí y debo olvidarme de vuestra amistad. Pero no os traicionaré como me hicisteis vosotros cuando sea un hombre entre los hombres". Dicho esto, cogió una rama ardiendo y se abalanzó sobre Shere Khan, aplastándole la cabeza y amenazándole con el fuego. Esto le provocó la huida, y entonces Mowgli proclamó que volvería al consejo con la piel de Shere Khan puesta, y que Akela viviría como él quisiera.

Mowgli entonces sintió un dolor como nunca había sentido, y lloró, porque iba a abandonar la selva. Se despidió de su madre y de su padre, y Mowgli prometió que volvería con la piel de Shere Khan, y desapareció rumbo al poblado humano.

CAPÍTULO II: LA CAZA DE KAA

Narramos aquí lo que sucedió algún tiempo antes de que Mowgli fuera expulsado de la manada de lobos Seeonee y tomara venganza de Shere Khan, el tigre.

Era el tiempo en que Baloo lo instruía acerca de la ley de la selva. Todos los lobatos se escabullían después de haber aprendido la Canción de Caza, pero Mowgli al ser hombre tenía que aprender muchas más cosas. Bagheera se acercaba de vez en cuando a escuchar, apoyando la cabeza contra un árbol, las enseñanzas de Baloo sobre las leyes del bosque y del agua.

Mowgli aprendió la "Consigna del cazador forastero", para poder cazar fuera de sus propios terrenos, dado que a ningún habitante de la selva le gusta que lo molesten, por lo que todos están siempre dispuestos a arrojar sobre los intrusos.

De tanto repetir las enseñanzas de Baloo para aprenderlas de memoria, Mowgli llegaba a cansarse. Un día, Baloo tuvo que pegar a Mowgli por esta razón y él se enfadó. Bagheera le defendió, ya que era pequeño y ella le habría mimado si la hubieran dejado que lo educara a su manera. Baloo defendía que lo hacía por el bien de Mowgli, enseñándole cosas tan importantes como las Palabras Mágicas, y le pegaba con suavidad, pero Bagheera discrepaba: "¡Con suavidad! Le llenaste hoy toda la cara de cardenales", a lo que Baloo contestó: "¡Ya verás para qué sirve! Mowgli, baja aquí y recítanos las Palabras Mágicas". Mowgli, atontado por los golpes, bajó del árbol enfadado con Baloo, y las recitó en el lenguaje del pueblo cazadores, el de los pájaros, el de las serpientes, que decían así: "Tú y yo somos de la misma sangre".

Mowgli se alegró de sabérselo tan bien y se burló de Baloo, que a pesar de estar apenado por el enfado de Mowgli, estaba contento porque nadie le haría daño. Bagheera señaló: "Excepto los de su propia tribu", refiriéndose al pueblo de los hombres que eran enemigos de la selva.

Haciendo caso omiso, Mowgli les contó refunfuñando a Baloo y a Bagheera que los monos Bander-log le habían prometido que iba a ser el líder de su propia tribu después de que Baloo le golpeará. Baloo y Bagheera se enfadaron enormemente porque Mowgli había hablado con los monos Bander-log, dado que no seguían la ley de la selva. "No tienen ley, ni lenguaje propio, ni memoria de sus propias costumbres" dijo Baloo. Pero Mowgli nunca le había escuchado hablar de este pueblo, por lo que no sabía nada de esto, y a él le trataron muy bien e incluso le eran más semejantes a sí mismo que otros animales. "Están desterrados del pueblo de la selva, sólo desean llamar nuestra atención". En ese momento cayó una lluvia de nueces y

ramas de los árboles. Bagheera intervino: "Al pueblo de la selva le está prohibido el trato con el pueblo de los monos, pero Baloo debió avisarte".

Mowgli fue escogido por los monos por sus capacidades humanas adquiridas de su padre carpintero, pero es verdad que no hacían bien en la selva, no ayudaban a los animales malheridos y se reían de ellos.

En este momento Mowgli fue secuestrado por los monos, para sorpresa y rabia de Bagheera y Baloo, que no pudieron hacer nada más que dar la alarma. La huida por los árboles fue frenética y divertida a pesar de que estaba siendo secuestrado. Mientras esto pasaba, el niño pensaba en qué iba a hacer, dado que Baloo y Bagheera no tenían la velocidad necesaria, y mirar hacia abajo buscando ayuda era inútil al haber tantas ramas. Miró hacia arriba y vio a Rann, el milano, y le gritó. Éste le contestó con un silbido: "Tú y yo somos de la misma sangre", y Mowgli le pidió que siguiera su pista y avisara a Baloo y a Bagheera.

Los dos amigos discutían y se sentían locos de furor y de pena. Bagheera le echó en cara a Baloo que le hubiera pegado y que no le advirtiera sobre los Bander-log. Baloo, por su parte, lloraba y se lamentaba y Bagheera intentó animarle diciendo que Mowgli, la Rana, era listo y que Baloo le había enseñado bien y que no debían temer por él. Baloo entonces recordó que Hathi, el elefante salvaje, siempre decía que "cada quién tiene su miedo particular" y que los Bander-log le temían mucho a Kaa, la serpiente de la Roca. Bagheera dudó, pero al final fueron a buscarla con cierto temor.

La encontraron tendida al sol con la piel recién cambiada, relamiéndose pensando en su nueva comida. "Buena caza", saludó Baloo. Kaa respondió lo mismo y preguntó si había algo de caza cerca. Baloo le propuso entonces ir de caza con ellos, aunque dejando caer que iba a ser más lenta, y Kaa explicó que ya pesaba mucho para deslizarse por los árboles y que tardaba días en conseguir alimento.

Mientras tanto, los monos habían llegado a la ciudad perdida con Mowgli. Era una antigua ciudad india, que ahora sólo eran un montón de ruinas, pero a Mowgli le maravillaban.

Los monos jugaban y peleaban, despreciaban a los pueblos de la selva y se las daban de hombres. Al anoecer, se reunían para cantar canciones disparatadas, e intentaban imitar a Mowgli. Los monos Bander-log dieron un discurso sobre lo admirable que era su pueblo, alabándose unos a otros. Lo último en lo que pensaban era en los amigos de Mowgli. El muchacho no entendía esa forma de vida. Estaba hambriento y dolorido, y lamentaba no haber hecho caso a Baloo. Lo único en que pensaba era en escaparse cuando una nube cubriese la luna y se hiciese la oscuridad, pero estaba demasiado fatigado para hacerlo.

Mientras tanto, Kaa y Bagheera pensaban cómo rescatarle. El plan era que Kaa fuera al lado oeste de la muralla y Bagheera a la terraza donde los monos celebraban un consejo. Al fin la nube cubrió la luz de la luna y comenzó el rescate. Bagheera empezó a repartir golpes a los monos, y todos se abalanzaron sobre ella, menos un grupo que metió a Mowgli en un agujero lleno de serpientes, a las que rápidamente recitó las Palabras Mágicas para que no le atacaran. Al oír que Bagheera estaba en peligro, le indicó que fuera a las cisternas llenas de agua para resguardarse. Al saber que el chico estaba a salvo, la pantera cogió fuerzas y consiguió meterse en el agua, donde los monos no podían entrar a causa del miedo.

Después de un gran recorrido, Baloo llegó a la terraza y, al momento, se le abalanzaron sus enemigos, a los que plantó cara. Bagheera desde las cisternas no podía salir a ayudar a Baloo, pero entonces hizo el grito de las serpientes y Kaa atravesó el muro del oeste.

Mang, el murciélago, esparcía la noticia de la gran batalla por toda la selva.

Kaa se lanzó contra la masa de monos que rodeaban a Baloo, que huyeron en desbandada, ya que temían a Kaa por las historias que de ella se contaban. Baloo pudo respirar, aunque había sufrido mucho en la lucha. Kaa emitió un silbido que acobardó a todos los monos que venían a pelear, que se subieron a los árboles, y así Bagheera pudo salir de la cisterna.

Sin embargo, Mowgli seguía atrapado en el agujero, por lo que Kaa derribó la pared con fuertes golpes de su cabeza. Una vez liberado, Mowgli se abalanzó a abrazar a Baloo y Bagheera. Todos estaban doloridos y llenos de heridas, pero lo importante es que seguían vivos, cosa que debían agradecerle a Kaa. “Me salvaste la vida esta noche. Será para ti, Kaa, lo que yo mate en la caza, siempre que sientas hambre”, declaró Mowgli. “Mil gracias, hermanito. ¿Qué puede matar tan fiero cazador?”, respondió Kaa, cuyos ojos brillaron maliciosamente. “Nada mato, soy demasiado pequeño, pero tengo otras habilidades”.

La luna desapareció detrás de las colinas, con lo que Kaa empezó su Danza del Hambre frente a los monos que temblaban de miedo. Se enroscó formando círculos, ochos, triángulos y emitiendo el zumbido de su canción. Hasta Baloo y Bagheera quedaron quietos como la piedra. Kaa ordenaba a los Bander-log y ellos obedecían. Mowgli tocó a sus amigos para que despertaran, y escaparon por un boquete de las murallas dirigiéndose a la selva.

Mowgli se burló de Kaa por su baile y su nariz magullada, por lo que Bagheera se enfadó al no ser agradecido por el esfuerzo y sufrimiento que habían pasado rescatándolo. Baloo expresó su alegría al tener al muchacho de vuelta y Mowgli se disculpó por no haber hecho caso, pero Bagheera, a pesar de ello, le pegó como castigo.

La pantera llevó a Mowgli dormido en su lomo hasta su hogar junto con mamá Loba.

CAPÍTULO III: DE CÓMO VINO EL MIEDO

Llegó a la selva uno de los veranos más secos en el cual empezó a escasear comida y agua. Los habitantes de la selva, entonces, empezaron a experimentar verdadera hambre y vieron cómo, a todos, los iba faltando cada vez más el alimento. Se comentaba que hasta Ikki, el puercoespín, el animal más escrupuloso de la selva, empezaba a comer de todo. El único animal que salía beneficiado de todo esto era Chill, el milano, el que, debido a que cada vez había más carroña, se veía tremendamente saciado. El calor seguía y seguía secando ríos y, con esto, todos pudieron ver la Roca de la Paz. Era lugar en el que, en épocas de sequía, todos los animales podían ir a beber juntos sin temer ser cazados, ya que, como dictaba la ley de la selva, se había proclamado la Tregua del Agua.

Una noche, mientras todos bebían tranquilamente en la Roca de la Paz, apareció Shere Khan para romper la armonía. Traía todo el morro ensangrentado y se dirigió directamente hacia el agua gritando: “¡Un hombre, un hombre!”. Todo el pueblo de la selva comenzó a murmurar mientras el agua se iba tiñendo de un color rojizo. Mientras seguían bebiendo, Bagheera le increpó: “¡Un humano! ¿No tenías otro tipo de caza?”. A lo que Shere Khan contestó con calma “Por gusto lo hice, no por necesidad de carne”. “¿Mataste por gusto?”, preguntó Hathi, el elefante salvaje. “Así es. Tengo derecho a hacerlo, porque esta noche es mía. Tú lo sabes, Hathi”. “Si bebiste todo lo que necesitabas, ahora vete. El río es para beber, y no para ensuciarlo”.

Mowgli le susurró a Bagheera: “¿Qué derecho alega Shere Khan?”. Bagheera, al no conocer la respuesta, le dijo que le preguntara a Hathi. Todo el pueblo de la selva, que bebía en la orilla, paró a escuchar.

“Es una historia antigua, más vieja que la misma jungla”, comenzó Hathi. “Todos sabéis, hijos míos, que, entre todas las cosas, el hombre es a la que más teméis. ¿Y no sabéis por qué teméis al hombre? Pues ahora os lo voy a decir.

>>Al principio, nosotros, los habitantes de la jungla, caminábamos unos al lado de otros sin temernos. En aquellos días no había sequía y en un mismo árbol crecían hojas, flores y fruta, y nosotros no comíamos más que esto. El señor y creador de la jungla era Tha, el primer elefante. Vivían todos los animales juntos en la selva, formando un mismo pueblo. Sin embargo, al cabo de un tiempo, empezaron las disputas por la comida, aunque había pastos suficientes para todos; querían comer sin tener que levantarse. Tha andaba atareado haciendo nuevas junglas y guiando los ríos por sus cauces. No podía estar en todas partes a la vez, así que dio al primer tigre el cargo de amo y juez de la jungla, el cual no tenía marcas en su pelaje. Pero una noche se produjo una disputa entre dos gamos. Mientras los dos hablaban ante el primer tigre, uno de ellos le asestó una cornada, y éste saltó sobre él y le rompió el cuello. Hasta esa noche, ningún animal había muerto en la jungla. El tigre, al ver lo que había hecho, enloqueció por el olor de la sangre y huyó hacia los marjales. El pueblo de la selva, al verse sin juez, comenzó a pelear. Tha oyó el ruido de las luchas y regresó. Al ver el gamo que yacía entre las flores, preguntó quién lo había hecho. Como nadie quería decirlo, Tha ordenó a los árboles y a las lianas que marcasen a quien había matado al gamo. Nombró al mono gris como el nuevo amo y juez de la jungla. Cuando Tha regresó, se lo encontró burlándose del resto de animales y ellos de él, por lo que la selva estaba sin ley. Entonces, Tha convocó a todos y dijo: “El primero de vuestros amos ha traído la muerte, y el segundo, la vergüenza. Ya es hora de que tengáis una ley que todos debáis cumplir. Ahora conoceréis qué es el miedo, y cuando lo hayáis conocido sabréis que él es vuestro amo. A lo que todos preguntaron “¿Qué es el miedo?”, a lo que Tha contestó “Buscad hasta que lo averigüéis”.

>>Mysa, jefe de los búfalos, volvió con la noticia de que el miedo se encontraba sentado en una cueva de la jungla, que no tenía pelo y caminaba sobre sus patas traseras. Esa noche, las tribus de la jungla durmieron por separado, y no juntas como solían hacer.

>>El primer tigre seguía escondido en los marjales. Cuando se enteró de la noticia que por la selva corría, se dijo: “Lo buscaré y le romperé el cuello”. Y así, marchó corriendo hasta la cueva del hombre, mientras a su paso, su pelaje amarillo era marcado por lianas y ramas. Ya en la cueva, el hombre lo llamó. El primer tigre sintió el miedo y huyó corriendo y aullando de vuelta al marjal. Tha acudió al sonido de sus gritos y el tigre le preguntó: “¿Qué he hecho yo para merecer esto?”, a lo que Tha contestó: “Has matado al gamo y has dejado a la muerte suelta por la jungla y, con la muerte, ha venido el miedo, de manera que los habitantes de la jungla se temen unos a otros”. El tigre le replicó que no le tendrían miedo, y al comprobarlo, todos salieron huyendo. Entonces, el tigre pidió a Tha que hiciera recordar a la jungla y a sus hijos que una vez estuvo libre de vergüenza y temor. Tha le complació dándole una noche al año en la cual el hombre sentiría miedo del tigre, aconsejándole que fuera misericordioso.

>>El tigre enfadado por cómo le había llamado el hombre, se retiró un año hasta que llegó su noche. Entonces, volvió a la selva a buscar al hombre. Al encontrarlo, lo mató y proclamó: “¡He vencido al miedo!”. Tha llegó y replicó: “Lo que has hecho es desatar la muerte. Has enseñado al hombre el arte de matar. Por el miedo que has provocado, el resto de la selva no querrá estar contigo”. Poco después, salió otro hombre de la cueva, que, al ver al primer tigre posado sobre el cadáver, le lanzó un palo puntiagudo, que se clavó en su costado. El tigre recorrió a toda la selva aullando hasta que se consiguió quitar el palo.

Así fue como el primer tigre llevó al pueblo de la selva a conocer el miedo.”

CAPÍTULO IV: ¡AL TIGRE, AL TIGRE!

Después de expulsar al tigre Shere Khan, Mowgli deja la manada de lobos que lo ha criado y se dirige a una aldea humana para estar con los de su propia especie. Allí es adoptado por una pareja que está muy triste, Messua y su marido, que creen que Mowgli es su hijo Nathoo, perdido hace mucho tiempo. El sacerdote del pueblo está de acuerdo con esto ya que mantendrá feliz al marido de Messua, que es uno de los hombres más adinerados del pueblo

Durante tres meses, Mowgli aprende el lenguaje y las costumbres humanas, como vestir ropa, arar, el dinero y las divisiones de castas, algunas de las cuales lo impresionan. Además, cuando los ancianos del pueblo cuentan historias fantásticas de la selva, los trata irrespetuosamente, ya que él si tiene experiencia de primera mano de lo que realmente es la selva. Mowgli tiene, por esto, particular desprecio por Buldeo, el cazador jefe de la aldea, que afirma que el tigre es la reencarnación de un prestamista de dinero cojo. Lo que no es fantástico es la recompensa de 100 rupias por la piel del tigre.

Durante este período, Mowgli regularmente se escapa del pueblo para ver a su amigo lobo Hermano Gris, que le trae noticias de la selva.

Para mantener a Mowgli fuera de problemas, los ancianos de la aldea deciden ponerlo a trabajar pastoreando búfalos. Un día, mientras toma un descanso de esta tarea, se encuentra con Hermano Gris de nuevo. El lobo le dice que Shere Khan ha regresado y planea matar a Mowgli.

Durante las próximas semanas Hermano Gris vigila a Shere Khan mientras Mowgli realiza sus tareas en el pueblo. Finalmente el se encuentra con Mowgli otra vez y le dice que Shere Khan se esconde en un barranco cercano preparándose para atacar. Mowgli también se entera de que Hermano Gris obtuvo esta información del cómplice de Shere Khan, Tabaqui, el chacal, antes de matarlo.

Con la ayuda de Akela, Mowgli y Hermano Gris dividen el rebaño de búfalos en dos y los dispersan desde los extremos opuestos del barranco, pisoteando al tigre a muerte entre ellos.

Mowgli, que ha prometido poner la piel de Shere Khan en el Roca del Consejo, se pone a desollar al tigre. Buldeo se entera de la estampida por los otros muchachos de la aldea, y pronto llega para castigar Mowgli. Buldeo exige que Mowgli le entregue la piel por la recompensa. Mowgli se niega, y convoca a Akela para contenerlo.

Mowgli y Akela lo dejan ir, entonces el cazador regresa a la aldea y le dice a los aldeanos Mowgli es un hechicero cambiante. En el momento en que el desprevenido Mowgli vuelve con el búfalo, Buldeo ha puesto en contra de Mowgli a toda la aldea, excepto a Messua, y lo expulsan.

Confundido y disgustado por su comportamiento, Mowgli cumple su promesa de poner la piel de Shere Khan en el Consejo de Roca y baila sobre ella, cantando sobre sus confusos sentimientos. El grupo ofrece a Mowgli volver, pero se niega a perdonarles por haberlo echado antes. En su lugar decide que a partir de ahora cazará solo, excepto sus cuatro hermanos lobo, que se niegan a separarse de él.

CAPÍTULO V: LA SELVA INVASORA

En la historia anterior, Mowgli cumplió su promesa de matar al tigre Shere Khan y poner su piel en la roca del consejo, pero fue expulsado de la aldea humana después de que su jefe cazador Buldeo se enteró de su amistad con lobos y lo acusó de brujo que cambia de forma.

Mowgli vuelve a la selva y trata de olvidar a la humanidad, pero Akela le dice que Buldeo todavía lo está buscando. Hermano Gris sugiere matar Buldeo, pero Mowgli, enfadado, se lo prohíbe.

Mowgli y los lobos acechan a Buldeo y escuchan su conversación con algunos carboneros. Mowgli se sorprende al descubrir que los aldeanos han encarcelado a sus padres adoptivos humanos, Messua y su esposo, y están planeando ejecutarlos por adoptar a Mowgli.

Ordena a los lobos que hostiguen a Buldeo y que así le impidan regresar al pueblo, y mientras tanto Mowgli regresa allí para rescatar a sus padres. Allí ve que su madre adoptiva lobo, Raksha, también ha llegado, y le dice que se mantenga fuera de peligro mientras que él libera Messua y su marido.

Messua está agradecida de que su hijo haya regresado para salvarlos, pero su marido está resentido por perder la mayor parte de su dinero y posesiones y no muestra ningún calor paternal hacia Mowgli.

Messua y su marido partieron a pie para la ciudad de Khanhiwara, a unos treinta kilómetros de distancia, custodiados por Raksha a una discreta distancia. Mientras tanto, Bagheera la pantera llega y toma su lugar en la cabaña en la que estaban prisioneros, de modo que cuando los aldeanos llegan para sacar a los prisioneros reciben una sorpresa desagradable.

Al día siguiente Mowgli le dice a Bagheera que tiene un plan para vengarse de los aldeanos, un plan que involucra a Hathi el elefante y sus hijos. Bagheera se muestra escéptica de que Hathi responda a la llamada de Mowgli, pero se sorprende cuando este lo hace.

Mowgli cuenta Hathi de una historia que Buldeo contó una vez, acerca de un elefante que escapó de una trampa y se vengó de sus captores pisoteando sus campos y aldeas. Hathi confirma la sospecha de Mowgli de que era él el elefante de la historia. Mowgli quiere que Hathi también destruya la aldea de Buldeo, pero que lo haga en más tiempo.

En el curso de varias semanas los campos del pueblo son invadidos por los rebaños de cerdos, ciervos y búfalos de agua asiática salvaje, el ganado es acosado por los lobos, y los elefantes destruyen los depósitos de almacenamiento de granos. Mientras todo esto sucede, Mowgli se mantiene fuera de la vista para que los aldeanos no sospechen su participación. Finalmente, a medida que la estación de lluvias se establece, los elefantes derriban las chozas del pueblo y todos los aldeanos que aún no han salido huyen por sus vidas. Seis meses después, los restos han sido completamente tragados por la selva salvaje y la venganza de Mowgli está completa.

CAPÍTULO VI: LOS PERROS DE ROJIZA PELAMBRE

Mowgli, el niño salvaje, tiene ahora alrededor de 16 años de edad y vive feliz y contento con sus lobos en la selva Seeonee, cuando, de repente, esta paz es perturbada por Won-tolla, el lobo solitario, que cuenta que su compañera y sus cachorros han sido asesinados por perros rojos. Wontolla advierte a los lobos Seeonee que esta manada de perros rojos pronto invadirá su territorio.

Más tarde esa noche, Mowgli va a buscar a Kaa, la enorme y vieja serpiente pitón, y le cuenta la noticia. Kaa no cree que Mowgli y su grupo sobrevivieran a un ataque directo de los perros rojos, y entra en un trance para buscar en su memoria centenaria una estrategia efectiva contra ellos. Cuando se despierta, Kaa lleva a Mowgli a las rocas de la abeja: una garganta donde grandes colmenas producidas por millones de abejas salvajes sobrepasan el río, y donde Mowgli y Kaa diseñan un plan para atraer a los perros rojos a la garganta

para que las abejas los ataquen. Mowgli, por lo tanto, está a la espera de los perros rojos en una rama de árbol y se frota con ajo para repeler las abejas.

Cuando los perros rojos llegan, Mowgli provoca a su líder una tremenda furia y corta la cola del líder, antes de huir a la garganta. Justo antes de saltar al agua Mowgli pateo montones de piedras en las colmenas, para despertar a las abejas. El ajo impide que las abejas ataquen a Mowgli, y él se zambulle con seguridad en el río donde Kaa se enrolla rápidamente alrededor de su cuerpo para evitar que la corriente lo barre. Algunos de los perros rojos son picados hasta la muerte por las abejas enfurecidas, mientras que otros se ahogan en el torrente del río. Los demás huyen río abajo, perseguidos por Mowgli. Finalmente Mowgli y los perros rojos sobrevivientes alcanzan el agua más baja, donde Mowgli y los lobos luchan una batalla feroz y sangrienta con los perros restantes, y Won-tolla mata al líder antes de morir por sus propias heridas. Cuando la batalla llega a su fin, Mowgli encuentra a Akela, herida de muerte, quien le dice a Mowgli que pronto debe volver a la raza humana. Cuando Mowgli pregunta quién lo llevará allí, Akela responde: "Mowgli conducirá a Mowgli, regresa a tu pueblo. Ve a con el Hombre".

CAPÍTULO X: RIKKI-TIKKI-TAVI

Esta es la historia de la gran guerra que Rikki-tikki-tavi sostuvo con ayuda de Darzee y Chuchundra, contra Nag.

Rikki-tikki-tavi era una mangosta, y como todas las mangostas su lema era corre y busca, y por ello, estaba viviendo con una familia, para poder inspeccionar su casa, ya que pensó qué < En esta casa hay mas cosas que descubrir que cuantas pueda hallar toda mi familia en toda su vida, y yo aquí me quedé para inspeccionarlo todo>.

Así, una mañana inspeccionando el jardín se encontró con Darzee, el pájaro tejedor.

-¿Qué os ocurre?- preguntó Rikki-tikki-tavi.

-Estamos inconsolables-dijo Darzee- Uno de nuestros pequeñuelos cayó ayer del nido, y Nag se lo comió.

-¡Ah! Que triste caso.... Pero yo aquí soy forastera, decirme, ¿Quién es Nag?

Pero en vez de contestar, Darzee y su esposa se metieron en el nido, y de la hierba, poco a poco, salió Nag, la gruesa cobra negra, que miró a Rikki-tikki-tavi y dijo:

-¿Quién es Nag? Soy yo, ¡mírame y tiembla!.

Rikki-tikki-tavi nunca había visto una cobra viva, pero su madre la había alimentado a base de ellas, y las mangostas grandes tienen como misión pelear con serpientes, y comérselas, y Nag en el fondo tenía miedo.

- Bueno, -dijo Rikki-tikki-tavi- ¿Crees que está bien comerse los pajarillos que se caen del nido?

- Hablemos, tú comes huevos, ¿por qué no he de comer pájaros yo?

-!Mira hacia atrás; !Mira hacia atrás; - Cantó Darzee.

Pero Rikki-tikki saltó antes de darse la vuelta, en el momento en el que pasaba o debajo de ella Nagaina, la esposa de Nag, por lo que Rikki-tikki saltó y mordió a Nagaina, dejándola herida y furiosa.

En ese momento Nagaina y Nag desaparecieron, y apareció Teddy, el hijo de la familia, para acariciar a Rikki-tikki, cuando una débil voz dijo:

-Cuidado, soy la muerte. Era la pequeña serpiente de color tierra, Kárait, que por lo pequeña que es nadie piensa en ella.

Teddy gritó, - ¡Mirad! Nuestra mangosta está matando una serpiente.

Rikki-tikki se lanzó, cayó encima de la serpiente, metió la cabeza todo lo lejos que pudo entre sus patas delanteras, mordió lo más cerca de la cabeza que llegó, y se alejó rodando. Aquel mordisco dejó a Karait paralizada, y Rikki-tikki estaba a punto de devorarla empezando por la cola, siguiendo la costumbre de su familia a la hora de la comida, cuando se acordó de que un estómago lleno equivale a una mangosta lenta, y quería conservar toda su fuerza y agilidad. Ya de noche Rikki- Tikki se dirigió sigilosamente al cuarto de baño de Teddy, pero no había nadie: después fue al cuarto de baño de la madre de Teddy. Al pie de una de las paredes de yeso, había un ladrillo levantado para que sirviera de compuerta de salida del agua, y Rikki-tikki, al pasar junto al borde de ladrillo en que va encajada la bañera, oyó a Nag y Nagaina cuchicheando fuera, a la luz de la luna.

-Cuando no quede gente en la casa -decía Nagaina a su marido-, se tendrá que ir, y entonces volveremos a tener el jardín para nosotros solos. No hagas ruido al entrar, y recuerda que el hombre que mató a Karait es el primero a quien hay que morder. Luego sal a contármelo, y buscaremos a Rikki-tikki los dos juntos.

-Pero ¿estás segura de que matar a la gente tiene alguna ventaja? -dijo Nag.

-Por supuesto. Cuando no había gente en la casa, ¿teníamos una mangosta en el jardín? Mientras el bungalow esté vacío, seremos el rey y la reina del jardín; y recuerda que, cuando se abran los huevos que hemos puesto en el melonar (cosa que puede ocurrir mañana), a los pequeños les va a hacer falta más espacio y tranquilidad.

-No había pensado en eso -dijo Nag-. Iré, pero no es necesario que busquemos a Rikki-tikki después. Yo voy a matar al hombre grande y a su mujer, y al niño si puedo, y a irme tranquilamente. Entonces el bungalow estará vacío, y Rikki-tikki se irá.

Rikki-tikki notó un cosquilleo por todo el cuerpo al oír esto, y le entró rabia y odio; entonces apareció la cabeza de Nag por la compuerta, con sus casi dos metros de cuerpo helado detrás. Aunque estaba indignada, Rikki-tikki se asustó mucho al ver el tamaño de la enorme cobra. Nag se enroscó, levantó la cabeza, y miró al interior del cuarto de baño en la oscuridad, y Rikki vio cómo le brillaban los ojos. Se fijó en la parte más gruesa del cuello, debajo de la capucha, pero no iba a poder con aquello; y si lo mordía en la cola, sólo conseguiría enfurecer a Nag.

-Tendrá que ser en la cabeza -dijo finalmente-; en la cabeza, por encima de la capucha, y una vez que esté ahí, no debo soltar.

Entonces se lanzó. La cabeza estaba algo separada del jarrón, por debajo de la curva; y al juntar las dos filas de dientes, Rikki-tikki apoyó la espalda en el bulto que tenía la pieza de cerámica roja, para tener mejor sujeta su presa. Esto le dio sólo un segundo de ventaja, y lo usó al máximo, ganando así, y acabando con la serpiente.

Al llegar la mañana, casi no podía moverse, pero estaba muy satisfecha de sus hazañas.

-Ahora tengo que arreglar cuentas con Nagaina, y va a ser peor que cinco Nags, y además, no hay manera de saber cuándo van a empezar a abrirse los huevos de los que hablaba. ¡Caramba! Tengo que hablar con Darzee -dijo.

Sin esperar al desayuno, Rikki-tikki fue corriendo al espino, donde encontró a Darzee cantando una canción triunfal a pleno pulmón. Las noticias de la muerte de Nag se habían extendido por todo el jardín, y Rikki-Tikki fue a acabar con los huevos de Nagaina, mientras Darzee y su mujer la distraían, hasta que Nagaina fue a la casa a atacar, por lo que Rikki-Tikkie cogió el último huevo y corrió a la casa, y en la terraza vio a Nagaina que amenazaba a la familia.

-¡Ay, esta gente estúpida, que mató a mi Nag...!

Teddy no apartaba los ojos de su padre, y éste no podía hacer más que susurrar:

-Estate quieto, Teddy. No te muevas. Teddy, estate quieto.

Entonces se acercó Rikki-tikki y gritó:

-Date la vuelta, Nagaina. ¡Date la vuelta y lucha!

-Cada cosa a su tiempo -dijo ella, sin mover los ojos-. Voy a arreglar cuentas contigo en seguida. Mira a tus amigos, Rikki-tikki. Están quietos y blancos; tienen miedo. No se atreven a moverse y, si tú te acercas un paso más, los atacaré.

-Ve a ver tus huevos -dijo Rikki-tikki- en el melonar, junto a la pared. Ve a mirar, Nagaina.

La inmensa serpiente se volvió a medias y vio el huevo encima de la terraza.

-¡Aah! Dámelo -dijo.

Nagaina giró en redondo, olvidándose de todo por aquel único huevo; y Rikki-tikki vio cómo el brazo del padre de Teddy salía disparado, agarraba al niño por el hombro y lo pasaba por encima de la mesa y de las tazas de té, poniéndolo fuera del alcance de Nagaina.

-¡Te lo has creído! ¡Te lo has creído! ¡Te lo has creído! ¡Rikk-tck-tck! -se carcajeó Rikki-tikki-. El niño está a salvo y fui yo..., yo, yo..., quien cogió a Nag por la capucha ayer por la noche, en el cuarto de baño.

Y empezó a dar saltos, con las cuatro patas juntas y la cabeza mirando hacia el suelo.

-Me sacudió hacia todos lados, pero no logró librarse de mí. Estaba muerto antes de que el hombre grande lo volara en pedazos. Fui yo. ¡Rikki-tikki-tck-tck! Anda, ven, Nagaina. Ven a luchar conmigo. Ya te queda poco de ser viuda.

Nagaina comprendió que había perdido su oportunidad de matar a Teddy, y que el huevo estaba entre las patas de Rikki-tikki.

-Dame el huevo, Rikki-tikki. Dame el último de mis huevos y me iré y no volveré jamás -dijo ella, bajando la capucha.

-Sí, te irás y no volverás nunca, porque voy a acabar contigo -dijo mientras la mordía, y Darzee empezaba a cantar.

¿Quién nos ha librado? ¿Quién?

Decid su nombre y su nido:

Rikki-tikki, la valiente,

La de los ojos tan vivos.

Rikki, dientes de marfil, cazadora de ojos vivos.

Dadle, pájaros, las gracias.

Decidle -colas al viento-

Palabras de ruiseñor...

No, yo lo haré con más fuego.

¡Esta es la canción de Rikki, la de los ojos de fuego!

(Aquí interrumpió Rikki-tikki, y el resto de la canción se ha perdido)

CAPÍTULO XI: LOS SERVIDORES DE SU MAJESTAD

Este capítulo comienza en el campamento militar de los hombres, donde tras una embestida los animales huyen a la selva, y en estas un caballo un camello y un mulo del campamento se encuentran, y comienzan a hablar sobre sus vidas en el campamento.

CAPÍTULO XII: LA FOCA BLANCA

Hace muchos años, en un lugar llamado Novastoshnah, el pajarillo Limmershin chocó contra un barco por los fuertes vientos de invierno. En el camarote, ya a salvo, contó la siguiente historia:

Los únicos animales que acuden a Novastoshnah para hacer negocios en verano son las focas. Bien sabía esto Gancho de Mar, una enorme foca macho gris de quince años con largos y amenazadores dientes caninos. Estaba lleno de cicatrices por haber luchado para conseguir los mejores lugares de la playa, que estaba cubierta por miles de focas. Los "holluschickie", que significa "la gente joven", es como se llamaba a las pequeñas focas de dos, tres o cuatro años que jugaban tierra adentro, en las dunas de Novastoshnah.

Un día de primavera, la foca Matkah, esposa de Gancho de Mar, salió del mar y llegó al terreno que éste había reservado al ganar una pelea. Al ver la playa llena de focas y a su marido sangrante, a Matkah se le ocurrió que podrían ir a Otter para no tener que pelear, pero Gancho de Mar inquirió que debían guardar las apariencias y demostrar su valentía.

Entre el jaleo de las luchas y los reencuentros, había nacido Kotick. Era regordete y pequeñito, pero algo había raro en su piel que sorprendió a su familia: era de color blanca. El pequeño no entendía la diferencia, y chapoteaba y jugaba con el resto y al lado de su madre, que le cantaba sobre los peligros del mar para las focas pequeñas. El primer día que Kotick se echó al mar, una gran ola casi lo ahoga, si no hubiese sido porque otra ola lo lanzó a la arena. Así, se limitó a jugar en un charco de la playa hasta que aprendió a usar sus aletas para poder nadar, y entonces se adentraba bajo las olas, o se dejaba llevar sobre su cresta. Cada

vez que veía una aleta semejante a la de un tiburón o un delfín, huía hacia la playa y ésta desaparecía entre las aguas.

A finales de octubre, las focas empezaron a abandonar la isla para internarse en el Pacífico, siguiendo sus instintos y también a las sabias marsopas que conocían el camino. Cuando sentían un hormigueo en la piel, significaba que se acercaba un temporal y debían apresurarse. Ésta fue una de las muchas cosas que aprendió Kotick, además de todo lo relacionado con la pesca que le enseñaba Matkah.

Rumbo al Norte, pensando con nostalgia en los tiempos en Novastoshnah, se encontró con muchos de sus compañeros, que le dijeron: “Este año somos todos holluschickie y podemos bailar la danza del fuego en los rompientes de Lukannon, y jugar sobre la hierba. Pero, ¿de dónde sacaste esa piel?”, le increparon sorprendidos por su color blanquísimo. Pero Kotick siguió nadando hasta alcanzar la tierra, donde jugaron y contaron historias.

De repente, unos hombres de cabello negro y rojas caras aplastadas salieron de detrás de una duna. Los hombres eran Kerick Booterin, jefe de los cazadores de focas de la isla, y Patalamon, su hijo, que habían venido a decidir qué focas llevarían al matadero para convertirlas en abrigo de pieles. Al ver a la foca blanca, tuvieron miedo pensando que era el alma del viejo Zaharrof, un antiguo marinero. Decidieron llevarse un grupo de cien focas holluschickie de las de cuatro años, tocando un par de omóplatos de foca para que quedasen atontadas y poder guiarlas. Kotick estaba preocupado y curioso, así que decidió seguirles. Pero al ver cómo otros hombres golpeaban a sus compañeros, no pudo aguantarlo y retrocedió hacia el mar, horrorizado. Se encontró por el camino a un león marino, y al contarle lo que acababa de ocurrir, el león, poco sorprendido, inquirió: “Supongo que fue horrible para ti, juzgando la cosa según tu criterio; pero si ustedes las focas se empeñan en venir aquí año tras año, los hombres, por supuesto, lo saben, y a menos que puedan ustedes encontrar una isla a la que ellos no vayan, siempre serán perseguidas. Podrías ir al islote Caballo Marino y hablar con Sea Vitch. Quizás él sepa algo”.

Al llegar a la isla rocosa, encontró al enorme, feo y viejo caballo marino Sea Vitch entre un grupo de morsas, que se quedaron mirándole. Entonces, Kotick preguntó por un lugar seguro para las focas, alejado de los hombres, a lo que Sea Vitch respondió: “Ve y búscalo tú”. Kotick se enfadó y le gritó: “¡Tragastras!”, y todos los animales lo repitieron en coro. Pero Sea Vitch seguía sin contestar, y le aconsejó hablar con Vaca Marina, que era aún más fea y con peores modales. En Novastoshnah nadie estaba interesado en buscar un lugar tranquilo donde vivir, ni en intentar parar las matanzas, por lo que Kotick abandonó la playa con gran tristeza en busca de la Vaca Marina.

Recorrió él solo desde el Norte hasta el Sur del Pacífico, experimentando innumerables aventuras, pero nunca encontró a la Vaca Marina ni su isla de ensueño. Todas las islas que visitó habían sido habitadas por focas, pero los hombres las habían perseguido y exterminado. Pasó cinco estaciones en continua exploración, intercalando un descanso anual en Novastoshnah. En una ocasión, alcanzó una isla verde donde encontró una vieja foca la última de la perdida tribu de Masafuera, que le dijo: “En los días en que los hombres nos mataban a miles, corría por las playas la leyenda de que algún día una foca blanca, venida del Norte, llevaría al pueblo de las focas a un lugar tranquilo. Soy vieja y jamás veré ese día, pero otras sí lo verán. Prueba una vez más”. Este encuentro le animó muchísimo, y al hacer la parada en Novastoshnah donde su madre le pidió que se quedara y se casara, Kotick quiso aventurarse una vez más. La noche antes de partir, bailó la danza del fuego con otra foca que también pensaba aplazar su casamiento.

Salió rápidamente de la isla persiguiendo un grupo peces en dirección a la isla del Cobre. Hacia medianoche sintió unos seres enormes cerca de él que engullían grandes flecos de algas. No eran como ningún otro

animal que hubiese visto antes; no tenían aletas posteriores, su cola era en forma de pala y sus caras eran estúpidas, divertidas y absolutamente feas. Recordó entonces que el único animal más feo que Sea Vitch sólo podía ser la Vaca Marina. Kotick les hizo preguntas en todos los idiomas que conocía, pero no le respondían, porque no pueden hablar. Por tanto, usan sus aletas delanteras para comunicarse con una torpe clave telegráfica.

Kotick pensó que, si estos seres tan estúpidos habían sobrevivido, era porque vivían en una isla tranquila. Las vacas marinas se dirigían hacia el Norte con mucha calma, lo cual le producía a Kotick mucha impaciencia. Hasta que una noche, remontaron una corriente de agua tibia y empezaron a nadar rápidamente hacia un acantilado de la costa, donde se sumergieron en un oscuro túnel bajo el mar. Salieron a la orilla de las más bellas playas que Kotick había visto jamás. También había grandes extensiones de roca ideales para viveros de focas, otras de dura arena para jugar en ellas, rompientes para bailar sobre el agua, blanca hierba para revolcarse y, lo mejor de todo, que nunca había llegado un ser humano allí. Pensó Kotick “Si hay algún lugar en el mar que sea seguro, éste es, indudablemente”.

Entonces, Kotick se dirigió rápidamente a Novastoshnah para informar al resto de focas de aquel lugar, pensando también en la foca que había dejado esperándolo. Al verle llegar, ésta comprendió que había encontrado la isla deseada, pero los holluschickie y Gancho de Mar se burlaron de él. “No puedes venir quién sabe de dónde y ordenarnos que abandonemos este lugar. Recuerda que hemos luchado largo tiempo por nuestros viveros, y eso tú no lo hiciste nunca; preferiste andar buscando por esos mares”, dijo una foca de su edad. “Tan sólo deseo mostraros un lugar donde podamos vivir todos tranquilos, sin luchar”, respondió Kotick, pero la foca no entró en razón. Así que le propuso una pelea donde, si Kotick vencía, tendría que ir con él a la isla. Nunca en la vida se habían visto tales embestidas de una foca, que zarandeaba y golpeaba contra las rocas a todas las focas que se ponían en su camino. Vio esto Gancho de Mar y se sintió orgulloso de que su hijo fuese el mejor luchador de aquellas playas. Le dijo “¡No pelees con tu padre, hijo mío, estoy de tu parte!” y se enzarzaron en una pelea admirable. “Ahora les he dado la lección que necesitaban”, dijo Kotick, y les invitó a todos a ir a la isla de la Vaca Marina. “¡Iremos contigo!”, gritaron miles de voces fatigadas. Salieron rumbo al Norte hacia el túnel de la isla, y con el paso del tiempo más y más focas abandonaron las playas de Novastoshnah para dirigirse a las abrigadas playas donde Kotick pasa ahora todo el verano, creciendo, engordando y poniéndose más fuerte cada año.

CAPÍTULO XIII: LOS ENTERRADORES

En la anchura del río, navegaba una flotilla con velas cuadradas que acababa de llegar al puente del ferrocarril. Nada más que esto podía observarse, y una voz pastosa que repetía “¡Respeto para los ancianos, compañeros del río!”. Uno de los barqueros se volvió para blasfemar, mientras los barcos alcanzaban una aldea edificada con fango, palos y ladrillos, cuya calle principal llena de ganado llegaba al muelle. Su nombre era Mugger-Ghaut.

Caía la noche sobre los campos de lentejas, arroz y algodón; sobre los cañaverales podían verse papagayos y cuervos, gansos y grullas charlando y bebiendo, y ahora volvían tierra adentro para dormir. Una de las grullas, que volaba como su cada aletazo fuera a ser el último, escuchó a la voz gritar de nuevo “¡Brahmanes del río, respetad a los ancianos!”, y tomó tierra. Un chacal pequeño y sarnoso muerto de hambre corrió al encuentro de la grulla. Era el ser más bajo de su casta, pues era mitad mendigo y mitad criminal y se alimentaba de la basura de la aldea. Hace poco casi se había comido un zapato viejo que había encontrado en un corral de vacas. La grulla le dijo que había un cachorro de perro dentro, y ella se había encargado de

rescatarlo y cuidarlo. “El mundo es duro en estos tiempos para todos nosotros, incluso para nuestro excelente amo, el Orgullo del Ghaut, la Envidia del río”, dijo el chacal. Salió entonces de entre las aguas la criatura de la que estaban hablando. Era un cocodrilo de más de siete metros de largo con una gran armadura y dientes amarillos. Era Mugger, más viejo que ninguno de los hombres de la aldea, que había dado su nombre al lugar. Era como demonio en la parte vadeable del río antes de que se construyera el puente del ferrocarril: era un asesino, un devorador de carne humana y un fetiche local, todo en una pieza, pero era también noble, sabio y virtuoso. En esos momentos el Mugger estaba dolido con los humanos, pues desde que construyeron el puente del ferrocarril habían dejado de quererle. Sin embargo, pensaba que en general no se les podía reprochar nada, más que no piensan en los demás. El cocodrilo deseaba que pasase la novedad del puente para que sus gentes volviesen a chapotear en el agua como antiguamente.

La garza había visto ya flotando en el río guirnaldas de caléndula, que son muestra de veneración en la India. Una mujer las había echado por error encima del Mugger, pensando que era un tronco. “¿De qué sirven las guirnaldas cuando ya uno está en el estercolero?”, preguntó el chacal. “Por algo la aldea lleva mi nombre, y quien mucho vigila obtendrá al fin su recompensa. Los chacales pequeños abundan mucho, pero un hablador como yo, es raro. Con buena suerte y buen ojo, puede hacerse mucho. Hay que vivir para aprender”. En una ocasión, el chacal oyó decir que incluso el Mugger, protector de los pobres, se había equivocado. Pero fue entonces cuando acudió el Hado en su ayuda. Fue en una de las inundaciones tres hambres antes de la última que hubo, cuando el cocodrilo podría nadar por encima del Ghaut hasta los campos de arroz llenos de barro. Comió, porque estaba muerto de hambre, y cuando se disponía a regresar, la inundación bajaba de nivel a su paso. Uno de los barqueros quiso matarlo, pero un Brahman lo detuvo, pues se llevaba la inundación por delante y era, por tanto, el dios de la aldea. Después, el barquero que intentó cortar su cola encalló, y el cocodrilo le dio caza. Para esto no necesitó una gran sabiduría, sino simplemente observar.

Ya que estaban contando los quehaceres de su vida pasada, la grulla habló de su tiempo en Calcuta del Sur, donde las calles estaban llenas de basura de donde poder alimentarse hasta que llegaron los ingleses con sus enormes barcos. Pasó entonces el tren correo de Delhi por encima del puente. “¿Acaso no es eso tan maravilloso como un barco de triple tamaño que Mugger-Ghaut?”, dijo el ave. “Es, sin duda, un buen de alguna nueva especie”, supuso el cocodrilo. La grulla y el chacal se miraron sorprendidos, ya que estaban seguros de que podía ser cualquier cosa menos un buey, pero el Mugger no había visto la máquina más que desde abajo, y la cúpula de bronce le parecía la joroba de un buey. “Sea lo que fuere, es obra de los de cara blanca”. El Mugger había estado presente en la construcción del puente, y en numerosas ocasiones le habían intentado cazar, pero él en sus buenos tiempos también les cazaba de vuelta.

Cuando la aldea fue reedificada por tercera vez, el gavial, primo del Mugger, le llevó noticias sobre ciertas aguas muy ricas más allá de Benares. El cocodrilo atravesó los riachuelos que llevaban agua escasa por ser principio de verano, y llegó por fin a aguas maravillosas, mejores que la gran inundación de la última estación, con multitud de comida accesible (ingleses que bajaban por el río), que permitió al Mugger engordar como ningún otro. Encontró entonces un barco lleno de mujeres y niños que gritaban y lloraban de miedo; nunca había visto a los de cara blanca vivos. Ellas intentaron matarle, disparándole tantas veces con un revólver que una bala se le incrustó en el cuello. Le pidió al chacal que lo comprobase para no pasar por un mentiroso, pero el chacal le idolatró por ser el protector de los pobres y él su esclavo, ¡cómo no le iba a creer!

Cuando el cocodrilo abandonó el barco río arriba, no vio más ingleses muertos, sino cadáveres con chaquetas de color rojo, disparos de armas de fuego y barcos tan grandes como tres veces su aldea.

Asustado, decidió entonces regresar a Mugger-Ghaut, donde no esperaba ver a su gente, pero allí estaban de nuevo, arando, sembrando y segando. El cocodrilo tenía comida suficiente, pues seguían llegando cadáveres por el río, y así limpiaba las aguas. Se prometió que nunca más vagabundearía de aquel modo. Los aldeanos le arrojaban guirnaldas de caléndula, pero el Mugger no era del todo feliz. Pensaba en los niños blancos del barco y le entraban ganas de probar algo nuevo. “Y ahora, voy a descansar y a pensar. Guardad silencio, hijos míos, y respetad a los ancianos”, y se arrastró hasta lo alto del banco de arena.

El chacal se fue farfullando con la grulla, resentido porque el Mugger no le invitase a cazar con él, que tenía tanta hambre. “¿Y cómo puede cazar un chacal con un cocodrilo, un ladronazo con un ladronzuelo?”, respondió la grulla. Entonces oyeron en el puente a unos hombres, pero la grulla se mantuvo tranquila porque en la India es sagrada. Eran blancos ingleses con escopetas, que venían a enfrentarse con Mugger. Se oyó un estruendo; una bala dio en el cuello, la otra en la cola. Así murió el Mugger, asesinado por uno de los niños a los que casi dio caza en aquel bote allá por Benares.

CAPÍTULO XIV: EL MILAGRO DE PURUN BHAGAT

Erase una vez, un joven, llamado Purum Dass, que vivía en una de las mayores familias de la India. Creció y se convirtió en el Brahmán, aconsejando al Maharajáh, hasta que este murió y le sucedió su hijo.

Tras la sucesión y gracias a los consejos de Purum, la India creció muchísimo como país y como colonia inglesa, tanto, que hasta los mismos ingleses tenían envidia de Purum y le ofrecieron viajar a Inglaterra para que les aconsejara.

Una vez volvió del viaje, se acordó del sueño de paz y armonía que llevaba años rondándole, y decidió emprender una marcha, para encontrar la paz.

Durante su viaje, conoció cientos de poblados, que habían sido beneficiados por sus decisiones y consejos para el Maharajáh, pero su paz realmente no comenzó, hasta que no llegó a las montañas del Himalaya, las cuales le recordaban a su madre, que era muy campechana.

Viajando entre las montañas, se cruzó con un templo, en el que decidió quedarse a dormir. Por la noche, cuando encendió una hoguera, las personas del poblado que estaba a escasos metros del templo, sumergido en el bosque, vieron el humo, y mandaron a su sumo sacerdote a recibir al invitado. Una vez dada la bienvenida, las mujeres de la aldea, prepararon comida para el recién llegado, tanta que tuvo que quedarse unos días, que al final se volvieron meses, y al final, se volvieron años.

Durante dichos años, fue conociendo a los distintos animales del bosque, quienes se acercaron a darle la bienvenida, y de quien se volvieron muy amigos.

Los primeros en llegar fueron los langures, los monos reyes de las montañas Himalaya, seguidos de miles y miles de otros monos, que pasaban el día subiéndosele encima, tirándole del pelo y ayudándole con las tareas diarias.

Después, llegó el barasíng, un ciervo de gran fuerza, que protegía los bosques, desconfiado del humano, y le retó, aunque ante la impasibilidad de Purum, se calmó y le presentó a su cierva y a su cervatillo.

Muchas veces también fue a visitarle Sona, el oso negro del bosque, quien, como Purum Bhagat no la molestaba, ella a él tampoco.

Sin embargo, tras varios años, llegaron unas lluvias de verano tan grandes y violentas como nunca nadie había visto. Una noche de lluvia, Purum encendió una hoguera, para que sus hermanos animales y humanos, al ver el fuego, se acercasen a refugiarse, pero nadie acudió y estuvo casi toda la noche en vela, hasta que al final, cayó dormido.

Tras unas horas, le despertaron unos tirones en el hombro. Era el rey langur, quien había acudido a pedirle ayuda. Sin embargo, no fue hasta que el barasíng apareció chocando sus cuernos contra los árboles, cuando se dio cuenta de que algo iba mal y, entonces, escuchó un estruendo.

“La montaña se viene abajo” gritó Purum mientras bajaba a avisar a los aldeanos, quienes, al escucharle, salieron despavoridos de sus casas en dirección a la montaña contraria, seguidos de Purum y de los animales.

Una vez estuvieron todos en la cima, vieron como la montaña se desmoronaba, levantando una gran nube de polvo. Tras esto, Purum murió, y los aldeanos le construyeron, en el mismo lugar en el que pereció, un templo, recordándole a todos el milagro que había obrado salvándolos a todos.

CAPÍTULO XV: TOOMAI DE LOS ELEFANTES

Kala Nag, conocido como serpiente negra, era el elefante más fuerte de todos los elefantes domesticados del campamento de Cawmpore.

Sus dueños, los Toomai, llevaban generaciones y generaciones con él, y eran conscientes de su fuerza y destreza. Tanto, que le pusieron a liderar el grupo de elefantes que llevaban y con los que trabajaban, moviendo troncos y realizando trabajos que, al hombre, le serían imposibles por su tamaño y fuerza.

Uno de los Toomai, Toomai chico, deseaba trabajar con Kala Nag, más que nada en el mundo, y se dedicaba a ayudarlo en las tareas, sin darse cuenta de que, más que ayudar, molestaba a los elefantes.

Pero dichas obras hicieron que Kala Nag, poco a poco, fuese cogiéndole cariño, mientras que su padre le regañaba, contándole que Petersen Sahib, el gran cazador de elefantes, vendría un día a por Kala Nag, y no podrían evitar que se lo llevase.

Tras varios días de duro trabajo, Petersen apareció, mofándose y presumiendo de los elefantes que había cazado y de todas las Keddahs en las que había estado.

Una vez se pusieron a hablar de Kala Nag y de los nuevos elefantes del grupo, el nombre de Toomai salió a la luz, pues había sido él quien, sin ayuda alguna, había intentado amaestrar a uno de los nuevos elefantes salvajes.

Entonces Petersen se le quedó mirando y le dijo: “Cuando veas la danza de los elefantes, te llevaré a todas las keddahs que quieras”, cosa que era un gran honor, porque vería más elefantes que nadie del Cawmpore.

Esa misma noche, cuando el joven Toomai estaba a punto de dormirse, se asomó por la ventana de su habitación y vio como Kala Nag se movía lentamente a lo largo del campamento. Le llamó y le imploró que le llevase con él y, el elefante, tras un ágil movimiento de trompa, cogió al joven y lo subió a su espalda, introduciéndose en lo más profundo del bosque.

Una vez llegaron al claro que era su destino, Toomai alcanzó a ver docenas de sombras que imitaban los movimientos de Kala Nag, moviendo las patas adelante y atrás, las trompas de arriba abajo y las orejas en una danza que parecía no tener fin.

La danza duró varias horas y el joven Toomai, estaba agotado y con todo el cuerpo molido por el baile de Kala Nag. Una vez amaneció, volvieron al campamento, donde estaba Petersen desayunando, y al que saludó Toomai gritando: “La he visto, he visto la danza de los elefantes”, antes de caer desmayado.

Tras unas horas de sueño, cuando Toomai se levantó, todo el Campore era testigo de sus palabras y de su nuevo nombre, Toomai el de los Elefantes.

El libro de las Tierras Vírgenes

Prólogo del autor

Capítulo I - Los hermanos de Mowgli

Capítulo II - La caza de Kaa

Capítulo III - De como vino el miedo

Capítulo IV - i Al tigre! i Al tigre!

Capítulo V - La selva invasora

Capítulo VI - Los perros de rojiza pelambre

Capítulo VII - El "Ankus" del Rey

Capítulo VIII - Corretees primaverales

Capítulo IX - Quiquern

Capítulo X - Rikki - tikki - tavi

Capítulo XI - Los servidores de su majestad

Capítulo XII - La foca blanca

Capítulo XIII - Los enterradores

Capítulo XIV - El milagro de Purun Bhagat

Capítulo XV - Toomai de los elefantes
